DaBaR

Ciclo A

nº 5

21 de diciembre de 2025

4º Domingo Adviento

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Invitados a acoger su presencia

Este pasaje del Evangelio nos presenta una escena en la que dos personas sencillas: María, una mujer joven y José, un hombre justo, se encuentran con Dios en lo cotidiano de sus vidas. Y es que es en lo ordinario donde Dios está haciendo algo extraordinario.

En primer lugar, María, ella tiene en su interior una promesa que nadie más puede ver o comprender, seguro que imagina cómo la van a señalar, prevé dificultades que le vendrán…, aun así, sigue adelante. María es modelo de esa fe discreta que han tenido tantas mujeres a lo largo de la historia, esa fe que les ha hecho transitar por caminos inciertos, pero confiadas en la voz que sentían dentro, aunque nadie las entendiera.

María no discute, no exige explicaciones, simplemente se abre a Dios. Y en esa apertura —hecha de confianza, y de escucha, comienza la salvación—. Ella recibe la vida nueva, la cuida y la protege. María nos recuerda que la fe no siempre está llena de certezas —"Es, pues, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (He 11,1) y es que la fe es una certeza en la oscuridad… pero a su vez, la fe es disponibilidad, acogida…y de eso saben mucho las madres, de esa capacidad de abrir espacio, sostener, acompañar el crecimiento de algo que apenas empieza a crecer.

Luego está José que, por su parte, es presentado en un momento de conflicto interior. Ve una situación que no comprende, que podría herirlo o confundirlo, y sin embargo, su primera reacción no es de juicio, sino de compasión. Busca proteger a María aun cuando piensa que lo mejor es alejarse de ella. Ese gesto revela un corazón generoso, capaz de amar incluso cuando el amor duele o desconcierta.

Y, es justamente en medio de ese desconcierto interior, donde Dios se acerca, y lo hace en el sueño, en ese momento de descanso, cuando se baja la guardia: "No temas recibir a María", le dice el ángel. Y esa frase tiene algo de llamada.

También nosotros, de mil maneras, escuchamos esa invitación de Dios. No temas recibir lo nuevo, lo inesperado. No temas abrir espacio a lo que parece desbordarte. No temas dejar que Dios transforme tus planes para darte algo más profundo que no te habías imaginado…

José despierta distinto, con el corazón decidido. Acepta la misión, abraza la historia de María y la hace también suya. Sostiene la promesa que María lleva. Juntos forman el lugar donde Dios puede nacer.

El nombre de Jesús lo dice todo: "Dios salva". Dios viene a estar cerca, a tocar la vida humana desde dentro, a caminar con nosotros. Viene en un niño que crecerá en brazos de una mujer y de un hombre que supieron escuchar a Dios.

Por ello, este pasaje es una invitación a acoger la presencia de Dios en lo pequeño, en lo frágil, en lo que no estaba previsto. A recordar que Dios se hace presente cuando nos atrevemos a confiar, cuando aceptamos la misión que se nos ofrece, cuando damos un "sí" que quizá no entendemos del todo, pero que intuimos que da vida.

María y José dicen SI, y ambos construyen juntos.

Que, como María vivamos abiertos a la sorpresa de Dios y como José dispuestos a cambiar nuestros planes cuando Dios nos muestre un camino mayor. O, como José abiertos al Dios novedoso y, como María, cambiando nuestras sendas para transitar por los caminos de Dios siempre más grandes. Ambos necesarios.

¡FELIZ NAVIDAD!

Marisa del Campo
marisa@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. En el entorno del año 734 a. C. el rey Acaz de Judá se encuentra acorralado por sirios y eframitas que pretenden instaurar un rey títere ("el hijo de Tabel", Is 7, 6), estremeciéndose su corazón y el de su pueblo (cfr. Is 7, 2). Como vimos en el 1º de Adviento, Acaz se sometió al Imperio Asirio buscando su protección y pagando un tributo con el tesoro del Templo (2Re 16, 7-9). Es manifestación de la desconfianza en Yahvé. En este contexto de pánico y crisis se sitúa el encuentro entre el profeta y el rey.

Este pasaje pertenece al ciclo del Emmanuel (Is 6-12), una sección que elabora teológicamente el significado de la crisis y la promesa de la fidelidad divina. Un relato con todas las características de una tradición histórica muy antigua, reelaborada para servir de enseñanza a futuras generaciones.

Texto. El texto se divide en tres partes, en una estructura de diálogo profético. Los vv. 10-11 nos presentan la oferta de gracia por parte de Yahvé a Acaz, con una señal para fortalecer su fe; el v. 12 nos ofrece el rechazo de Acaz, con un falso pretexto de piedad; y, por fin, los vv. 13-14 nos muestran la señal impartida por el Juicio, donde Isaías anuncia que, a pesar de la incredulidad del rey, Dios mismo dará una señal.

La oferta de Dios es extraordinaria. Una señal que no es un mero milagro, sino un acontecimiento que demuestra la presencia y la fiabilidad de Dios. El Seol y el cielo indican que la señal puede ser de magnitud cósmica. Es la invitación a la fe madura, basada en la libre aceptación de un signo de la gracia (vv. 10-11).

Acaz contesta una falsa humildad, excusándose en no tentar a Yahvé, citando Deuteronomio (6,16), intenta justificar la decisión de someterse a Asiria. Es el colmo de la ironía: el rey que está a punto de desobedecer todos los preceptos del Alianza se escuda en uno de ellos para rechazar la Palabra de Dios. Es la religión usada como coartada para la incredulidad (v. 12).

El profeta cambia de repente el pronombre, ya no se dirige solo al rey, sino a toda la Casa de David. La incredulidad de Acaz no es un asunto privado, tiene consecuencias dinásticas y nacionales. El cansancio de Dios no es físico, sino la expresión de su dolor ante la observación humana (v. 13). La esperanza viene de la mano de la joven-virgen encinta. La elección de palabras es ambigua y debe entenderse en su contexto inmediato. Una mujer joven conocida por el rey y el profeta cuyo embarazo y el nacimiento del hijo serán una señal cronológica para Acaz. El significado de la señal no es el nacimiento virginal, sino lo que el niño representará. Antes de que el niño sepa despreciar el mal y elegir el bien (cfr. v. 16) la coalición enemiga será disuelta. El nombre del niño, Emmanuel, es el verdadero mensaje. Acaz huye de Dios, Éste se mantiene fiel a su promesa davídica. La presencia salvadora de Dios es la única garantía de futuro, no las alianzas con Asiria. Es, por tanto, una señal de juicio (destrucción de los enemigos) y de gracia (fidelidad en Dios) (v. 14).

Reflexiones. Corremos la tentación de buscar seguridades en ideologías, como Acaz, en lugar de la confianza en la Palabra de Dios. La Iglesia debe denunciar la seguridad que nos lleva al compromiso con las ideas opresoras.

La primitiva comunidad cristiana, iluminada por la Resurrección, relee la Biblia y vio en este pasaje una profecía que alcanzaría su plenitud en Jesús. Mateo (1, 23) hace una relectura inspirada, comprende que Jesús de Nazaret es el auténtico Dios-con-nosotros. Él es la señal escatológica por excelencia. Este Emmanuel es la esperanza de los pobres, es que Dios está con su pueblo, especialmente en las crisis. Dios no está del lado de los opresores, sino de los que sufren. Nuestra misión es encarnar ese Dios-con-nosotros en medio de los necesitados, siendo signo de la presencia liberadora de Dios.

Estamos llamados a una fe que no tiene miedo de pedir y aceptar señales de Dios, para confiar en sus caminos, que no suelen ser los nuestros. La Cruz, señal de la locura de un Dios que se hace cercano y comparte nuestro destino, fortalece una fe adulta.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Nos encontramos ante el comienzo de la carta a los Romanos. Como las cartas de la anti-güedad, ésta comienza con una breve fórmula común, en la que se anteponía el nombre del remitente al del destinatario y se añadía un saludo. Pablo utiliza este esquema, aunque va ampliando cada parte. En la carta a los Romanos, el encabezamiento es largo y significativo, por lo que ya se va notando la importancia de este escrito. Pablo se sabe esclavo de Cristo (según la conciencia veterotestamentaria y judía de Pablo). Cristo en esta frase no es todavía nombre propio, sino que conserva su valor originario como título mesiánico.

La idea es que todo hombre piadoso es esclavo de Dios, y lo son de manera especial los grandes personajes de la antigua alianza: Moisés, David, Abraham... Dios es todopoderoso y en sus manos está el hombre. Pero el cristiano es propiedad de Jesucristo desde que, en la cruz, fue rescatado de la maldición de la ley (v. 1).

Pablo fue llamado por Dios en Damasco y elegido entre el resto de los cristianos para la proclamación del evangelio. Este evangelio es el cumplimiento del Antiguo Testamento. Los profetas siempre se refieren, en último término, a Jesucristo. Lo único que hace falta es aprender a leerlos (v. 2).

Los vv. 3 y 4 presentan el contenido del evangelio de Pablo, un esquema de la doctrina paulina acerca de Jesucristo, que es verdadero hombre y, también, hijo de David. Desde la eternidad era Hijo de Dios, pero mientras estuvo en este mundo, esa realidad permaneció invisible y sólo se manifestó después de la resurrección. Después de la resurrección obtuvo la plena dignidad de Hijo de Dios con todo su poder: La resurrección es la primera revela-ción clara de su encumbramiento: con la muerte y resurrección ha sido constituido Señor.

A través del Señor exaltado ha recibido Pablo la gracia de la conversión y, sobre todo, el ministerio apostólico. Así, tiene una misión que le vincula a los paganos. Debe predicarles el mensaje de la fe para que puedan conocer, aceptar y obedecer la ley de Cristo (v. 5).

Los destinarios de la carta son, también, los cristianos procedentes del paganismo. Ellos, como Pablo, han sido llamados por Jesucristo y han experimentado el amor de Dios y la comunión con Cristo, que les hace santos (por la gracia). Pablo les desea gracia y paz, es decir, todo lo que el cristiano puede esperar de Dios (vv. 6-7).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

En el umbral de la Navidad, la liturgia nos lleva al taller de Nazaret, al drama del silencio de un hombre: José. Mateo nos presenta el misterio de la Encarnación a través de la crisis de un

hombre justo. Este pasaje dota de sentido a la genealogía que nos acaba de ofrecer el evangelista. La lista de generaciones ha dado un quiebro inesperado, sobrenatural (1, 16), José no engendra Jesús; es su padre legal, el que transmite el linaje davídico. Se sitúa en el marco jurídico y social del judaísmo del s. I. Donde el matrimonio se llevaba a cabo en dos etapas: los esponsales, un vínculo legal ya indisoluble (que solo se rompía con el divorcio); y, la toma de posesión del hogar. María y José están aún en la primera etapa, la de los esponsales. La comunidad judeocristiana de Mateo necesita comprender y defender la concepción virginal de Jesús, y lo hace apelando a la figura de José, presentándolo como modelo de fe que acoge el plan de Dios incluso cuando supera toda comprensión humana.

Texto

El v. 18 nos plantea el relato. Mateo establece el hecho desde la perspectiva divina antes de mostrarnos la reacción humana. La verdad objetiva es que María engendra por obra del Espíritu Santo. Mateo, como buen narrador, nos da a conocer lo que sucede, pero nos muestra que José permanece ignorante de ello, creando así una tensión dramática. El Espíritu Santo, la fuerza creadora de Dios (cfr. Gn 1, 2), actúa de nuevo para una nueva creación.

La posición de José ante la situación y la intervención de Dios se presentan en los vv. 19-20a. En el contexto del relato, "justo" (diakaios) no significa sólo el cumplimiento escrupuloso de la Ley, es una justicia compasiva. La Ley le permitía (según algunos, le exigía) la denuncia pública de María, con sus consecuencias (cfr. Dt 22, 20-21). La grandeza moral de José está en que, a pesar de cumplir la Ley, no quiso denunciarla. La solución que idea es un divorcio secreto, con sólo dos testigos, para evitar a María la infamia y condena. Es una justicia misericordiosa. La intervención de Dios llega en sueños, forma típica en Mateo y en el A.T. El ángel lo llama "hijo de David", recordándole al lector el papel crucial de éste en la transmisión de la legitimidad mesiánica. La orden de "no temer" es la misma para todos los elegidos por Dios, que le invita a creer en lo increíble.

El sueño no se queda ahí, revela a José la misión del "niño" y el cumplimiento de la profecía (vv. 21-23). El ángel le revela el nombre y la misión de Jesús (Dios salva), que trae una salvación existencial (liberar al pueblo de sus pecados), que será el núcleo de la cristología mateana, de ahí que Jesús sea el cumplimiento de las Escrituras (cfr. Is 7,14), de ahí que el nacimiento virginal sea una prueba de misterio de Jesús, en el que la presencia de Dios se manifiesta hasta en su nombre, "Emmanuel" (Dios con nosotros).

Se cierra el relato con el v. 24 que nos presenta la obediencia total e inmediata de José. No hay diálogo ni objeciones, es la obediencia de la fe, de la confianza total, paralela al "hágase" que vimos en María (Lc 1, 38b). El verbo "acoger" que usa el autor resulta significativo. No sólo es "tomar consigo", sino "recibir como regalo". José acoge, no sólo a María, sino que también lo hace al mismo Emmanuel (Dios con nosotros), acoge al mismo Dios en un acto de fe que lo convierte en guardián del Misterio.

Pretexto

Las claves que nos ofrece este evangelio nos llevan a una serie de conclusiones prácticas hoy:

Frente a la cultura de la cancelación y el juicio sumario, José encarna una justicia superior, que busca el bien y se convierte en modelo de nuestra vida y debate social. ¿Soy capaz de buscar soluciones que protejan la dignidad del otro?, ¿incluye nuestra idea de justicia, la compasión o se reduce a la aplicación de la norma?

Este mundo sólo cree en lo que puede ver y tocar, pero hoy se nos llama a confiar en la acción del Espíritu en la historia y en nuestras vidas. ¿Qué me impide ver en mi vida la acción de Dios? ¿Soy capaz de despertar de mi sueño y ponerme manos a la obra, aunque parezca irracional?

Mateo nos muestra una paternidad concebida como servicio y custodia, no como una mera generación biológica. ¿Cómo ejecutamos nuestra paternidad-maternidad? ¿Somos custodios del don de Dios y de los más débiles, como José con Jesús y María?

¿Vivimos nuestra vida con la conciencia de que Dios está con nosotros? ¿Dónde buscamos nuestra justificación existencial?, ¿en lo efímero o en la presencia del Emmanuel?

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

"José, un hombre de fe que nos mueve a la acció

Estamos a las puertas de Navidad. Este cuarto domingo de Adviento nos trae un mensaje urgente y profundo, que resuena en tres voces distintas pero unidas: la del profeta, la del apóstol y la del evangelista.

Isaías nos ha presentado a un rey, Acaz, que se niega a pedir una señal a Dios. Prefiere confiar en sus alianzas políticas, en la destreza humana. Pero Dios le da una señal igualmente: una virgen concebirá y dará a luz a un hijo al que pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros. Es la respuesta de un Dios que no espera a que le busquemos, que sale al encuentro del hombre para quedarse con su pueblo.

Mientras, san Pablo, cuando se dirige a la comunidad de Roma, nos ha mostrado cuál es la que realidad que hay detrás de ese "Dios-con-nosotros", Jesucristo, el Hijo de David, según la carne. De Él recibimos la gracia y la misión de proclamar al mundo entero la alegría que hay en el nacimiento de un niño que es el salvador del mundo.

Pero es en el evangelio de Mateo donde vamos a encontrar cómo se realiza concretamente esa promesa en la historia de dos personas sencillas: María y José. Y hoy, la liturgia hace que nos fijemos en la figura de José, un hombre justo, que, ante el misterio incomprensible del embarazo de María, no reacciona con ira ni con un orgullo mal entendido y herido. Su justicia no es la del frío cumplimiento de la Ley, que habría expuesto a María a la vergüenza pública e, incluso, a penas mayores, sino la justicia de la misericordia. Decide repudiarla en secreto, para protegerla. Y es, en ese momento de dolor humano y de caridad infinita, cuando Dios interviene a través del sueño. El ángel le revela el misterio: "no tengas miedo porque el hijo de María es del Espíritu Santo y será el Salvador".

José, quien no pronuncia ni una sola palabra en los evangelios, se convierte, así, en modelo de fe obediente. No discute, no pide explicaciones, no pone excusas... y, al despertar "hizo lo que le había mandado el ángel". Su fe se traduce en acción inmediata y confiada. Un nuevo "sí", como el de María, que lo convierte en custodio, en guardián del Emmanuel, del "Dios-con-nosotros".

Y, aquí encontramos la misma verdad que podemos observar en nuestras calles, que sin un corazón que escucha, sin una fe que se abre al misterio de Dios que se hace cercano, nuestra acción social puede convertirse en un activismo estéril o, peor aún, en una nueva forma de imposición. José nos enseña que la verdadera justicia nace de la escucha, de la acogida al plan de Dios, aunque estos desbaraten nuestros planes. La caridad más auténtica es la que protege, la que custodia la vida, la que da un nombre y un lugar al otro, como lo José lo hizo con Jesús.

A las puertas del pesebre, José nos pregunta con su vida: ¿Confiamos realmente en que Dios está con nosotros o, como Acaz, seguimos confiando solo en nuestras seguridades humanas? ¿Estamos dispuestos a acoger su presencia, aunque llegue de formas inesperadas o que no comprendamos? Y, eso me lleva a preguntarnos resumiendo el Adviento y la fe José: Ante el misterio de Dios que quiere nacer en nuestras vidas, ¿tenemos la fe suficiente para hacer lo que el Señor nos mande, aunque nos pida dar un paso al frente, confiando solo en su Palabra?

Luis Sancho
luis@dabar.es

«hizo lo que le había mandado el ángel del Señor» (Mt 1, 24)

Para reflexionar

Como siempre, la Palabra de Dios nos ofrece muchas enseñanzas en un solo versículo.

Por un lado, tenemos la obediencia de José. Una respuesta inmediata. El despertar de José no es sólo físico, es también un despertar a lo espiritual, ha pasado de la "noche" de la duda (la noche oscura del alma que diría san Juan de la cruz), a la perplejidad de la luz de la fe que nos interpela. ¿Cuántas veces, tras discernir la voluntad de Dios, hemos pospuesto nuestra respuesta?

Después podemos observar cómo la fe se convierte en acción. La fe de José no es un simple sentimiento o aceptación intelectual del dogma, se convierte en un "hacer", en un acto concreto y, a menudo, costoso. El ángel le mandó algo que iba en contra de la lógica humana y de su propio orgullo. Pero su respuesta fue operativa. ¿Es nuestra fe una fuerza que transforma nuestras decisiones y acciones concretas, o se queda en el ámbito de las ideas y las buenas intenciones?

También podemos destacar la capacidad de acogida de José, la radicalidad, si queremos. José asume una responsabilidad pública y legal. No sólo acepta el misterio en su interior, sino que compromete su vida, su honor y su futuro, al acoger a María y, con ella, a la criatura que llevaba en su seno, al Hijo de Dios.

Para la oración

Dios, Padre bondadoso, que, en san José, hombre justo y silencioso nos muestras la belleza de un corazón que se fía de Ti; te pedimos humildemente que nos concedas una fe capaz de discernir tus caminos y una caridad dispuesta a proteger tu presencia en el rostro del hermano necesitado. PJNS.

Acepta, Padre de bondad, estos dones que te ofrecemos en tu altar y, así como san José acogió con fe el misterio de la Encarnación, concédenos a nosotros participar del intercambio que aquí se realiza por el que tu Hijo se hace alimento de vida eterna, cumpliendo la promesa del Padre. A Ti, que vives y reinas...

Siempre hay que darte gracias, Padre amoroso, por todo lo que haces por nosotros. Pero, especialmente hoy, queremos agradecerte que quisieses que tu Hijo, el Emmanuel, se encarnara en el seno de la Virgen por obra del Espíritu, y que lo confiaras al cuidado de San José, para enseñarnos el valor de la obediencia, la escucha en la oración y la acogida, concediéndonos un modelo perfecto para preparar la venida de Cristo a nuestros corazones. Él, José, nos enseña a confiar en tus promesas, a levantarnos con rapidez para cumplir tu voluntad y a ser guardianes files de tu presencia en el mundo. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo, te cantamos...

Te damos gracias, Padre bueno, por habernos alimentado con el cuerpo y la sangre tu Hijo, el Emmanuel que acogió José con fe en su hogar. Fortalece en nosotros la misma fe silenciosa y operante de tu siervo, para que, fortalecidos con esta comida, salgamos al mundo para custodiar y servir a Cristo presente en los más pequeños y necesitados. PJNS.

Cantos

Entrada: La Virgen sueña caminos; Ven, Salvador (Deiss); Abre tu tienda al Señor (Erdozain); Ven, Señor, no tardes más (Gabarain).

Acto penitencial: De Manzano.

Salmo: LdS.

Aleluya: Canta aleluya al Señor.

Ofertorio: Rorate coeli desuper; Al altar donde tú vienes (Erdozain); Ave María (Mejía); Señor, presentamos vino y pan (Fernández).

Santo: 1CLN-I 6.

Aclamación: 1CLN-J 22.

Comunión: Una virgen dará a luz (Carrillo); Alegría de esperar (Elizalde); Abre tu tienda al Señor (Erdozain); Alégrate, María (Fuertes); Dios confió en él (Gabarain).

Final: La virgen suña caminos (Erdozain); Madre nuestra (Palazón); Dichosa tú (Martorelli).

La misa de hoy

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta celebración del cuarto y último domingo de Adviento, a las puertas ya de la noche mágica, en la que revivimos el nacimiento del Salvador. Hoy la liturgia nos invita a fijarnos en la figura de uno de los más humildes, pero también de los más grandes hombres de la historia, san José. En su silencio podemos oír el "sí" que cambió el curso de la humanidad, un modelo de acogida. Con el corazón vigilante y lleno de esperanza, comencemos nuestra eucaristía, pidiendo al Señor que prepare en nosotros un hogar digno para su venida.

Saludo

Dios, Padre, que se complace en la humildad y en el servicio; Jesús, su Hijo, que se hace humildad y servicio; y, el Espíritu Santo, que nos ayuda a vivir la humildad y el servicio estén con todos nosotros.

Acto penitencial

Con el ejemplo de san José, hombre justo que supo escuchar y obedecer, reconozcamos con humildad nuestros fallos y todas esas veces que preferimos cumplir nuestra voluntad antes que la de Dios.

- Tú, que has venido para salvar a tu pueblo de sus pecados. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos llamas a vivir en la justicia y la misericordia. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos pides que te acojamos sin miedo. Señor, ten piedad.

Dios, fuente de toda misericordia, nos perdone, nos fortalezca y nos conceda su paz mientras nos preparamos para la Navidad. PJNS.

Monición a la Primera lectura

En un momento de gran crisis para Judá, el profeta Isaías anuncia una señal de esperanza que va más allá de las circunstancias inmediatas. Una promesa que se extiende hasta nosotros: Dios mismo estará con su pueblo.

Salmo Responsorial (Sal 23)

Va a entrar el Señor, él es el Rey de la Gloria.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos.

Va a entrar el Señor, él es el Rey de la Gloria.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos.

Va a entrar el Señor, él es el Rey de la Gloria.

Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

Va a entrar el Señor, él es el Rey de la Gloria.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo se presenta a la comunidad de Roma, expone el núcleo central de su fe y de la nuestra: Jesucristo. Él es el cumplimiento de las promesas, el Hijo de Dios hecho hombre para salvarnos. De Él hemos recibido la gracia y la misión de ser sus testigos.

Monición a la Lectura Evangélica

La promesa del Emmanuel se hace realidad de un modo concreto y sorprendente. Mateo nos llevará al corazón del misterio a través de la experiencia de José, un hombre justo que, guiado por Dios, se convierte en el custodio del Redentor.

Oración de los fieles

Con la confianza que mostró José al plan de Dios y buscando siempre hacer su voluntad. Pidámosle respondiendo: Te lo pedimos, Señor.

- Por la Iglesia, para que, a ejemplo de san José, sea siempre fiel en escuchar y acoger la voluntad de Dios y anuncie con valentía la alegría del Evangelio. Oremos.

- Por quienes gobiernan y tienen responsabilidad sobre los demás, para que ejerzan su autoridad con justicia y misericordia, protegiendo siempre a los más débiles y promoviendo la paz. Oremos.

- Por las familias, especialmente por los padres, para que, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia, sepan crear hogares donde se ame, se perdone y se transmita la fe. Oremos.

- Por los que se sienten desconcertados ante la vida, los que dudan o tienen miedo al futuro, para que, como José, experimenten en la oración la cercanía de Dios que les dice: “no temas”. Oremos.

- Por nuestra comunidad (parroquial), en estos últimos días del Adviento, para que preparemos con sinceridad de corazón lugar digno para que Cristo nazca en medio de nosotros. Oremos.

Te pedimos, Padre, que escuches esta oración que te dirigimos con la misma confianza que José demostró al ponerse en camino y concédenos, a nosotros también, el don de ponernos en acción. Por Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro.

Despedida

Al terminar esta celebración, llevamos en nuestros corazones la lección que nos ha dado san José, salgamos de aquí con la decisión e acoger a Dios en lo ordinario de nuestra vida, especialmente en los más pequeños y en los más débiles.

Dios habla
Lecturas propuestas para la Liturgia

V Domingo Adviento, 21 diciembre 2025, Año LII, Ciclo A

ISAÍAS 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Acaz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Acaz: «No la pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres que cansáis incluso a Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa: "Dios con nosotros"».

ROMANOS 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quien Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

.

MATEO 1, 18-24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa: "Dios con nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.